



La Gran Vía

TODOS POR EL PÚBLICO

PARA EL PÚBLICO

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Director: CARLOS FRONTAURA

Año I. Madrid, 5 de Noviembre de 1893. Núm. 19.

SUMARIO: Para los padres pobres de los soldados muertos en la campaña del Riff.—Mujer marroquí (de fotografía).—*Noviembre*, por Frontaura; Cabeza, dibujo de F. Escudé.—Camino del cementerio, dibujo de Cilla.—Cuentos de la aldea, por A. L. Nadas, con ilustraciones de Alberti.—Los ojos de luto, por José de Siles; ilustración de Casero.—Ejército español, sargento de milicia, composición y dibujo de Esteban.—Cantares africanos, por José Carlos Bruna.—Fiesta Alegre, por Ricardo Montero; ilustraciones de Lucas Villamil.—Honor a los difuntos, por Juan Pérez Zúñiga.—El himno de Prudencio, por R. Blanco Arce; ilustraciones de Corredo.—El aficionado, por Rafael M. Liere; ilustraciones de Pico. —Menudencias.—Anuncios.

Mujer marroquí.

PARA LOS PADRES POBRES DE LOS SOLDADOS MUERTOS EN LA CAMPAÑA DEL RIFF

No hay consuelo en lo humano para los padres del soldado muerto en una guerra como ésta a que nos obliga la barbarie rifeña. El Estado pensiona, aunque con la escasez propia de nuestra pobreza, a la viuda ó a los huérfanos del oficial ó del jefe muerto en campaña; pero a los padres del soldado, del héroe anónimo de todas las guerras, nada les puede dar en muestra de gratitud al que hizo por la patria el sacrificio de la vida. En el Riff han muerto ya algunos soldados y pueden morir otros, Dios quiera que sean pocos, y a los padres de esos soldados es preciso no abandonarlos con su dolor. Nosotros nos conceptuamos demasiado humildes para convocar a la prensa con este objeto; pero, por humildes que seamos, no creemos realizar un acto inoportuno abriendo por nuestra parte en LA GRAN VÍA una suscripción en favor de los padres pobres de los soldados muertos en la campaña.

El propietario de esta Revista encabeza la suscripción de LA GRAN VÍA, con el objeto indicado, con 500 pesetas, y estamos seguros de que el público responderá a esta excitación.

En nuestras oficinas, Capellanes, 10, queda abierta la suscripción. A cada donante daremos recibo de la cantidad que entregue, y en todos los números se publicará la lista de los suscriptores. Los fondos que se reciban se ingresarán en la cuenta corriente de la casa Abati (G.) en el Banco de España.

En cuanto termine la campaña solicitaremos del Ministerio de la Guerra la filiación de los soldados muertos, para proceder al reparto entre los padres, en la forma conveniente, dando a todo la mayor publicidad.

Suscripción en favor de los padres pobres de los soldados muertos en la campaña del Riff.

	Ptas.	Cts.
D. Gaspar Abati.....	500	
El Director de LA GRAN VÍA.....	35	
D. Antonio Fuentes Merino.....	5	
> Deusdedit Criado.....	5	
> Francisco Escudé.....	5	
> Remigio Quevedo y Fernández.....	5	
> José Uriarte.....	5	
SUMA.....	550	



Entre españoles y moras Hay una gran diferencia;

De españolas nacen hombres Y de moras nacen fieras.

Número suelto: 15 céntimos en toda España

La Gran Vía

REBAJA DE PRECIO

La Empresa de esta Revista se propuso al fundarla, si el público la favorecía, hacer todos los sacrificios imaginables para alcanzar el primer lugar en circulación entre todas las publicaciones semanales ilustradas que aparecen en esta Corte. Este resultado va lográndolo, habiendo conseguido que, artística y literariamente, LA GRAN VÍA sea ventajosamente considerada y estimada por el público inteligente; y en vista del éxito que obtiene, de los infinitos pedidos de números para colecciones y del aumento diario de corresponsales en todos los pueblos, hasta los más insignificantes, no es temerario pensar que con la importantísima reforma que vamos a introducir, no habrá publicación alguna ilustrada que pueda competir en circulación con LA GRAN VÍA. Hemos hecho enormes gastos en dibujos de eminentes artistas, en preciosos fotgrabados, en originales de populares escritores; tenemos un corresponsal artístico en París, que nos remitirá fotografías instantáneas de todos los sucesos notables que allí ocurran; recibiremos también croquis de Melilla, y contamos, en fin, con los elementos necesarios para que LA GRAN VÍA sea la Revista más amena de cuantas se disputan el favor del público.

Para popularizar esta publicación no falta más que hacer un sacrificio, que es muy grande, pero que estamos seguros de que ha de estimarlo el público, y nos ha de facilitar nuestro propósito de que LA GRAN VÍA vaya a todas partes, entre en todos los hogares, y aumente su tirada, que es ya copiosísima, hasta el máximo á que puede llegar una publicación de su clase.

LA GRAN VÍA rebaja desde hoy cinco céntimos el precio del número, vendiéndose en toda España á

15 CÉNTIMOS

precio inverosímil, que sólo puede fijarse siendo 30.000, lo menos, el número de ejemplares que se vendan.

Esta rebaja es la demostración más evidente de la confianza que tenemos en que nuestro sacrificio ha de ser correspondido por el público. La baratura en las publicaciones periódicas asegura el éxito si, á la vez que baratas, son interesantes. Así *La Correspondencia*, *El Imparcial*, *El Liberal*, *El Herald*, en España, *El Petit Journal*, en París, *El Pick-Me-Up* y *El Puck*, en Londres, han alcanzado el éxito brillante que todo el mundo conoce; porque son periódicos y revistas bien hechos, y porque son baratos.

La baja de precio nos obliga á suprimir la cubierta que hemos dado hasta aquí, y que realmente es inútil. No disminuirémos la lectura; acaso con la nueva confección del número resulte aumento de lectura.

A los señores suscriptores actuales que han pagado á mayor precio que el que ahora se establece reintegraremos el exceso que hayan satisfecho, prolongando proporcionalmente el tiempo de su abono.

Las suscripciones costarán desde ahora:

Por tres meses en toda España	2 pesetas.
Por seis id. en id.	4 »
Por un año en id.	8 »
Por seis meses en el extranjero	7 »
Por un año en id.	14 »

El número corriente costará

15 céntimos en toda España

El número atrasado costará 30 céntimos en la Administración.

Se entiende por número atrasado el que se solicita ocho días después de la fecha del mismo.



ACE treinta y cuatro años, en este mes de Noviembre, comenzó el general Echagüe, de honrosa memoria, la campaña de África, librando la batalla del Serrallo. Aquella guerra, dirigida por el inolvidable general O'Donnell, fué una serie de victorias, y allí fué nuestro ejército la admiración de todo el mundo.

Ahora reproducése la guerra contra los bárbaros del Riff, y nuestros soldados se batían bizarramente con aquéllos, defendiendo el honor de la bandera española y

vengando a sus hermanos de armas sacrificados por la murisma, que, por errores e imprevisión de nuestros gobernantes, ha obtenido al principio ventajas que no hubiese logrado seguramente, si al frente del Gobierno de la nación hubiere habido un verdadero hombre de Estado, y al frente del ejército un soldado como el general O'Donnell, como el general Narváez, como el general Prim, como el general Martínez Campos.

La muerte del desgraciado general Margallo, las sensibles bajas que han experimentado nuestras tropas, son tremendas responsabilidades para quienes han pecado de improvisos. Tenemos confianza en que nuestro ejército vengará en el infame enemigo de España la generosa sangre vertida; pero siempre serán tristes páginas de esta época de luctuosas desventuras para la patria, las jornadas del 2 y del 28 de Octubre de 1893.

Pensando en la desgracia de los jefes y soldados que hasta ahora han derramado su sangre en la batalla con los rifeños, siéntese angustia en el corazón ante la idea del terrible inmerecido infortunio de las madres, las esposas, los hijos de aquellos valientes hermanos nuestros. Y apenas más esta desdicha, considerando que han pasado tantos años sin hacerse en nuestro campo de Melilla lo que ahora se quiere hacer, y hay que hacer ya forzosamente, y que este abandono incomprendible es el origen de los males que ahora lamentamos. ¡Ojalá nuestro valiente ejército arrolle y destruya de una vez esas hordas salvajes, con las que hemos tenido consideraciones que no pueden comprender ni estimar bandidos semejantes! Que las bayonetas de nuestra gloriosa infantería, las lanzas de nuestros bizarros escuadrones y las bombas de nuestra artillería enseñen al hipócrita Sultán de Marruecos, que si él no puede someter a sus súbditos, España tiene energía y poder bastantes para no dejar vivo uno solo de tan odiosos vecinos, y para que no quede rastro de mezquita, ni de cementerio, ni de nada de lo que poseen. Hay que hacer en el Riff

una guerra de exterminio. Con los perros rabiosos no se usa más procedimiento que destruirlos.

Hemos hecho los madrileños nuestra visita anual a los cementerios. Como todos los años, la vanidad ha hecho la acostumbrada manifestación, alumbrando y adornando los nichos y sepulturas. Delante de los que contienen los restos de opulentos personajes, hemos visto, como siempre, los grandes blandones, las enormes coronas y los lacayos encargados de la guarda de estos objetos. Como todos los años, hemos hallado una multitud de vivos indiferentes, muchas caras risueñas, y hemos oído no pocas frases, con pretensiones de chiste, en labios de los chuscos y graciosos que abundan en toda aglomeración de gentes. También hemos visto ante alguna solitaria sepultura el verdadero dolor, representado por una madre que no llevaba al lugar donde yace el hijo muerto más que el llanto de sus ojos enrojecidos y la angustia inabarcable de su corazón.

En otras circunstancias habríamos intentado distraer y divertir al lector presentándole en esta Crónica la nota cómica de la visita obligada a los muertos. Hoy sería inoportuno. Al visitar nuestros cementerios, no podemos menos de acordarnos de los que han muerto en la maldita tierra del Riff, y pensar en el desconuelo de las familias que no han podido poner la cruz bendita de nuestra Religión en el lugar donde yacen los restos del hijo amado, del esposo emantelado....

No publicamos hoy las efemérides notables de Noviembre porque nos falta espacio; pero hay dos nombres de españoles ilustres que recordaremos a nuestros lectores.

El 5 de Noviembre de 1827 murió en Madrid el célebre escultor D. José Álvarez Pereira y Cubero, nacido en Priego en 25 de Abril de 1768. Ejemplo de constancia, trabajo de cantero en Madrid para poder asistir por las noches a las clases de la Academia de San Fernando; pensionado después en París, fué coronado por su estatua de *Gasímedes*, por mano del Emperador Napoleón; escultor de cámara de Fernando VII, arregló el Museo del Prado, donde se conservan las hermosas estatuas de *Carlos IV* y *María Luísa*, y el valiente grupo colosal de *Ayas* y *Patroclus*, que el público, más impresionable que analizador, ha bautizado con el nombre de *La defensa de Zaragoza*. En la fachada del mismo Museo figura hoy el busto del insigne artista que en su infancia se privaba de pan para comprar lápices.

Conviene presentar a nuestros honrados obreros el ejemplo de

aquel hombre humilde que, por su propio esfuerzo, se hizo famoso é ilustre, como ejemplo de que á nadie le está vedado elevarse y engrandecerse, y de que el trabajo y la constancia alcanzaron siempre la merecida recompensa.

En 5 de Noviembre de 1803 nació en Madrid el distinguido literato D. Patricio de la Escosura; oficial de artillería en su juventud; conspirador más tarde; expatriado unas veces, desempeñando otras cargos tan elevados como el Ministerio de la Gobernación ó la Intendencia de Filipinas; intentando obras de tanto aliento como el *Diccionario del Derecho español* y la *Historia constitucional de Inglaterra*; académico de la Española, pero académico útil, laborioso y bien intencionado; aplaudido autor dramático cuando acudía á la es-

cena; novelista muy elogiado; periodista infatigable en *El Imparcial*, D. Patricio de la Escosura fué una figura importantísima, que en todos los ramos de las letras dejó muestra envidiable de sus aptitudes. Murió á 22 de Enero de 1878. Consagramos este recuerdo al que fué por sus talentos honra de la patria y de las letras, y por su carácter noble y generoso, digno del afecto de cuantos tuvimos la suerte de ser sus amigos.

Al entrar este número en máquina se reciben noticias favorables de Melilla. Los generales Macías y Ortega dan buena cuenta de nuestros feroces enemigos, arrojándolos de nuestro campo. ¡Viva España! ¡Viva el ejército!

F.

CAMINO DEL CEMENTERIO

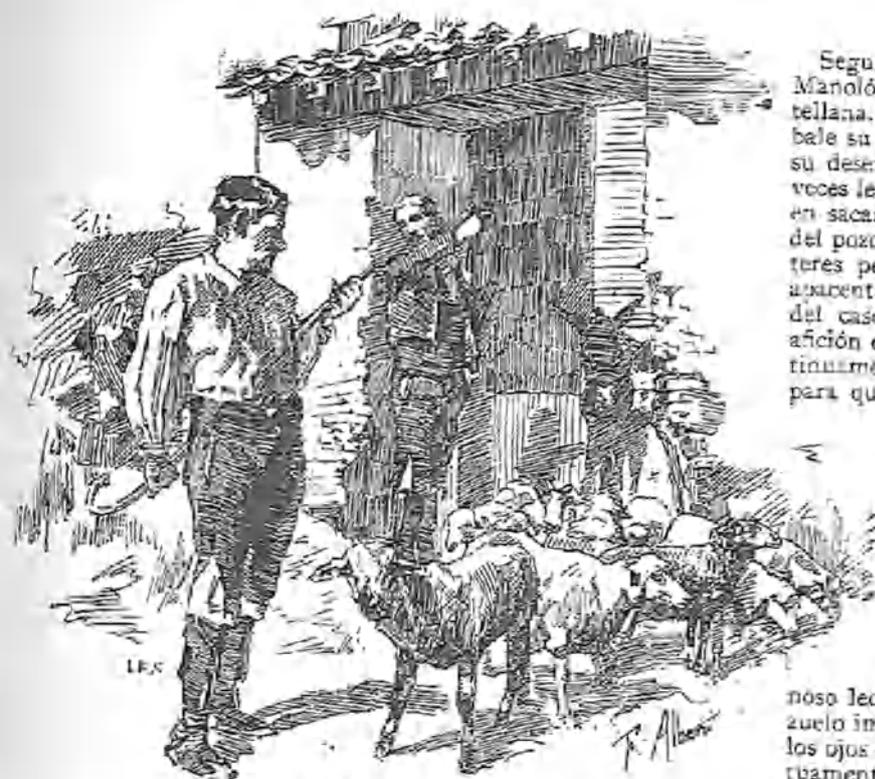
(COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE RAMÓN CILLA)



Para probar á usted cuánto lamento
Ver su pena tan grande y tan sincera,
La acompaño en su inmenso sentimiento
Y después la acompaño á donde quiera.

CUENTOS DE LA ALDEA

AMOR PLATÓNICO



Segundo, *el Bobo*, estaba de criado en casa del tío Manolón, rico labrador de una humilde aldea castellana. Como el chico era de cortos alcances, dedicábele su amo á bajos servicios, de aquellos que para su desempeño pedían escasa potencia cerebral; unas veces le ocupaba en limpiar establos y corrales; otras en sacar, durante tres ó cuatro horas seguidas, agua del pozo ó de la noria; y las más de ellas, en menesteres pecuarios, como llevar los burros al campo, apacentar ovejas y cabras, *et sic de cæteris*. Y es muy del caso hacer notar que el pobre chico tenía afición extremada á estos últimos quehaceres, y continuamente andaba importunando al tío Manolón para que le permitiese llevar el ganado á la orilla del río á pastar en la abundosa pradera.

Y aquí entra el *quid* de mi cuento. Porque es de saber que cuando Segundo iba al campo, modestamente acompañado por los más simpáticos animales, se olvidaba completamente de éstos, y dejándolos desatados y libres en aquella dilatada campiña, se encaminaba él á la orilla del río, y tendiéndose de bruces sobre los junco y las hierbas, pasaba horas enteras escuchando el ruido que producía el agua al resbalar por el arenoso lecho. Era cosa de verle entonces. Aquel rapazuelo imbecil y consumido, con la tez amarillenta, los ojos apagados y tristes, la boca grande y perpetuamente contrahida en sonrisa estúpida, se transfiguraba en presencia del agua, cobrando su rostro singular animación; y como nuevo Narciso, adquiría

belleza admirable, capaz de enamorarle á él mismo y de infundir en su alma, con la satisfacción de la propia hermosura, valor suficiente para despreciar las torpes injusticias de los hombres. En aquellos momentos deleitosos en que el desventurado rapazuelo se ponía á escuchar las misteriosas voces de las aguas, parecía que la frente se le ensanchaba cual si la cabeza creciese para poder albergar nuevas ideas; los ojos brillaban con interna vivacidad, dilatando sus pupilas, ganosos de recoger toda la luz que reflejaba la límpida superficie del río; la boca adquiría perfiles de escultura clásica, y las mejillas se encendían con rubor de virgen no tocada.

Todo esto se comprende sabiendo que Segundo, *el Bobo*, estaba enamorado del agua. Sí. En la inmensa serie de aberraciones que, á falta de mejor explicación, hemos dado en llamar locuras, seguramente no se hallará otra tan extraña como la de aquel pobre mozo, que al sentir en su corazón, con los primeros latidos de la adolescencia, llamadas y aspiraciones á algo desconocido que en vano quería palpar, dió á aquellos sentimientos inconscios aplicación real y positiva, enamorándose de las aguas, que él creía cuerpo sutil y transparente de algún ser extraordinario y ubicuo, que desde el fondo de los ríos y de los arroyos le hablaba y requebraba con murmullos de suave melodía.

Unas veces se extasiaba Segundo con el reposado rumor del ancho Duero, que con ritmo apacible y monótono rodaba por su cauce, alfombrado de menudas arenas; otras sentía admiración profunda al contemplar la ruidosa cascada que caía en blancos copos espumantes por la pesquera del molino; gozaba grandemente al oír la variada armonía de las ondas del arroyo, que, atropellándose unas á otras y chocando con las piedras interpuestas en su camino, entonaban exótica sinfonía, combinando en acordes monorrítmicos tres ó cuatro notas de timbre especial é inefable, formando así como el grave acompañamiento de alguna melodía recóndita, cantada por las ondinas en sus camarines de cristal, con voces tan quedas que se dibujan en la masa acuosa y no llegan á la superficie. Pero cuando mayor placer experimentaba Segundo adquiriendo sus nervios verdadera tensión de delirio amoroso, era al escuchar el suave desfilamiento de un hilo de agua vertido por solitaria fuentequilla. Estaba la tal fuente en la base de un alto cerro calizo, y nacía en una cueva no muy profunda; el agua, fría como el hielo y transparente hasta ser casi invisible, corría por un lecho pedregoso, bajando luego á regar y hacer fecundo al valle. Allí en aquel retiro, á donde nadie más que Segundo solía acudir, pasaba *el Bobo* horas preciosas disfrutando del argentino flautado de la corriente, que, unas veces con modulaciones de tiple y otras con gorgoros de contralto, formaba la más hermosa romanza que jamás pudieron contener las partituras musicales. Segundo, que, como habrá comprendido el lector, tenía en el oído delicadeza sin igual, sabía distinguir admirablemente los más tenues matices de la acústica; y en aquel monólogo eterno descubría todo un mundo de espirituales placeres, por él solo gozados allí egoístamente, sin celos ni temores, á despecho del cuerpo muchas veces helado de frío y casi siempre muerto de hambre. Segundo traducía y comentaba aquel fluir manso; y pensando en el ser incógnito é inmerso

que hablaba con tan puras voces, iba poco á poco penetrando en el pensamiento de su amada y construyendo su figura y determinando su espíritu.

Se imaginaba Segundo que el ser adorado era de naturaleza sutilísima é impalpable, femenino de sexo, de condición blanda y amorosa y de extensión ubicua, pues lo mismo hablaba por las espumas de los torrentes, que por las ondas de los arroyuelos. Esta concepción eminentemente idealista llenaba por completo el alma del joven, cuya vida era una constante meditación en el ser amado, una absoluta abstracción de todo lo que no fuera el agua corriente. Ni se cuidaba del escaso alimento que le daba el tío Manolón, ni atendía al abrigo del cuerpecillo débil, ni se apartaba de los mayores peligros, que muchas veces le pusieron á dos pasos de la sepultura. Y con semejante abandono, aquel organismo nervioso y espiritualizado se hizo semitransparente y exangüe; acometióle un temblor continuo, que daba mucho que reír á los otros muchachos de la aldea; se le rietieron los ojos en lo más profundo de las órbitas; adquirió su piel un matiz marfilino y una suavidad fofa y húmeda, y todo su ser experimentó un hondo aplanamiento, que parecía heraldo de la muerte.

Esto sucedió cuando Segundo tenía diez y nueve años, y debía alistarse como quinto, con arreglo á los mandatos de la ley. Llevóle el tío Manolón á la capital de la provincia, á fin de que los facultativos le reconociesen y le declarasen inútil para el servicio militar, como efectivamente lo hicieron apenas se enteraron de la naturaleza y condiciones de aquel infortunado mozo. Aprovechando su estada en la capital, el tío Manolón rogó á un médico, que tenía fama de sabio eminente, que le dijera algo de aquel singular fenómeno; y el sabio, visitando el ropón del doctor Fausto y subiéndose al trípode de la ciencia charlatana y cultiparla, dijo:

«Lo que este sujeto tiene es una afección hidrómana, que le ha producido gran perturbación en los centros cerebrales. Acaso la sugestión ó el galvanismo pudieran curarle. Por ahora, lo que usted debe de hacer es divertirle, alimentarle abundantemente y prohibirle en absoluto que se acerque al elemento patógeno. Esta enfermedad es lo contrario de la hidrofobia, y así como la hidrofobia produce excitación nerviosa y hasta *delirium tremens*, esto produce aplanamiento y sopor. ¿Me entiende usted?»

Claro es que el tío Manolón no entendió palabra de aquel pedantesco dictamen; es decir, algo entendió, lo

de la abundancia en la alimentación, pero hizo como si no lo hubiera entendido; y así, con el chico libre de quintas, se volvió al pueblo, dispuesto á sujetar á su criado como si se tratase de un animal dañoso. Mientras andaban el camino, montados en los pacíficos asnos, en una tranquila tarde de primavera, Segundo, que parecía reanimado desde que le habían declarado inútil, iba muy alegre y satisfecho pensando: «Ahora verán si soy bobo ó no. Ellos, ellos son los bobos, que no comprenden lo que yo siento aquí dentro. Ahora verán cómo recibo el premio.... por haber sabido aguardar y ser decente.» Y luego añadía en alta voz: «¡Arre, arre, *Manchao!* ¡Virgen de la Fuentecilla!... ¿Qué pronto se ha pasado! Parece que fué ayer cuando me dijo: «Espera»

—¿Qué vas ahí mormurando pa tus adrentos, Segundo?

—Ná, tío Manolón, son cosas mías; cómo soy bobo....—contestó el hidrómano con ironía profunda.

Llegaron al pueblo cuando ya era de noche. Consumieron la frugal cena, y se dispusieron para acostarse. Pero antes de separarse de Segundo, el tío Manolón, que, á pesar de su condición áspera y hasta brutal, era de buen corazón y de alma cristiana, creyó conveniente echar á su criado un sermón, concebido en estas ó parecidas razones:

—Mía, Segundo, hay que tener juicio; ya has oído lo que el señor físico nos ha relatao; ná de barbaridades de andarse por las orillas papando moscas y mojándose las rodilleras. Formalidá y decencia. A trabajar y á ganar el pan honrámente. Yo soy como si fuera tu padre, como el otro que dijo.... Ya ves que en cuatro días que himos estao en la ciudad, onde no hay río ni Dios que lo fundó, has venio que páices otro.... Conque, mucho cuidado, porque si no, te ataré á un pesebre y te romperé l'alma de un estacazo.... Ahora vete á dormir. ¡Vaya! Hasta mañana, si Dios quiere.

Segundo no oía la filípica del tío Manolón: estaba embebido en meditación profunda. Cuando el amo tomó el candil de la cocina y se retiró á la cama, Segundo respiró fuertemente, y acaso por la primera vez en su vida sonrió con placer inefable. Aunque sentía en todos los átomos de su cuerpo el cosquilleo de la impaciencia, aun tuvo valor para esperar media hora; y cuando se convenció de que todos los habitantes de la casa dormían descuidadamente, descolgóse por una ventana de la cuadra y salió al campo.

En el solemne silencio de la noche se oía el lejano rumor del río, que entonaba su eterna canción para enamorar al alma de Segundo.

—¡Voy, voy!—gritó éste, y echó á correr hacia la ribera.

Brillaba la luna espléndidamente en el cielo, y su luz de nieve, al caer sobre la tersa superficie del agua, for-



maba límpida imagen, que flotaba trémula como azucena acariciada por el céfiro. Segundo, que por la poesía que llevaba en su espíritu era digna figura de aquel paisaje sublime y majestuoso, llegó á la orilla del río, á aquel punto donde tantas veces, al escuchar el sereno fluir del agua, había creído gozar de la amorosa conversación del ser amado. Allí, de rodillas en la fresca hierba, dirigió una mirada fogosa al profundo elemento, y dijo sonriente:

—¡Ya estoy aquí! ¡Ya soy libre! ¡Voy á tus brazos!...

Y se arrojó bruscamente al Duero. Rompióse en mil direcciones el transparente cristal del río, separáronse sus ondas como si presentasen el seno al enamorado esposo, y después de un largo estremecimiento volvieron á su pristina posición, velando los misterios del lecho conyugal. Luego continuaron su monstruoso canto, no se sabe si como salmodia funeraria ó como amoroso epitalamio.

ALVARO L. NÚÑEZ.

(Ilustraciones de F. Alberti.)



LOS OJOS DE LUTO

I.

En una cara de mármol,
De finísimo dibujo,
Donde una boca se abría
Cual perfumado capullo;
Bajo una frente de nieve,
Corona de un noble busto;
Bajo unas cejas tan negras
Que el cuervo es menos obscuro,
Frecuentes veces he visto,
Quedando meditabundo,
Dos grandes ojos que estaban
Del triste color del luto.

II.

Los he visto en el sagrado
Recinto de las iglesias,

Adormidos en el éxtasis
De celestiales ideas.
Ocultos, de sus pestañas
Tras de las tupidas rejas,
Leían del santo libro
Las divinas dulces letras.
Y aun, del incienso azulado
Entre las nubes espesas,
Brillaban, llenos de sombras,
Igual que una noche eterna.

III.

Los he visto, acariciados,
Como por el manso céfiro,
Por las alas palpitantes
De dos labios, en un beso.
Del amante venturoso
Volcán parecía el seno,

Y á los adorados ojos
De los suyos daba el fuego.
Pero, los ojos traidores,
Negros siempre, siempre negros,
Eran cual gotas de lava
Que se cuajaron en hielo.

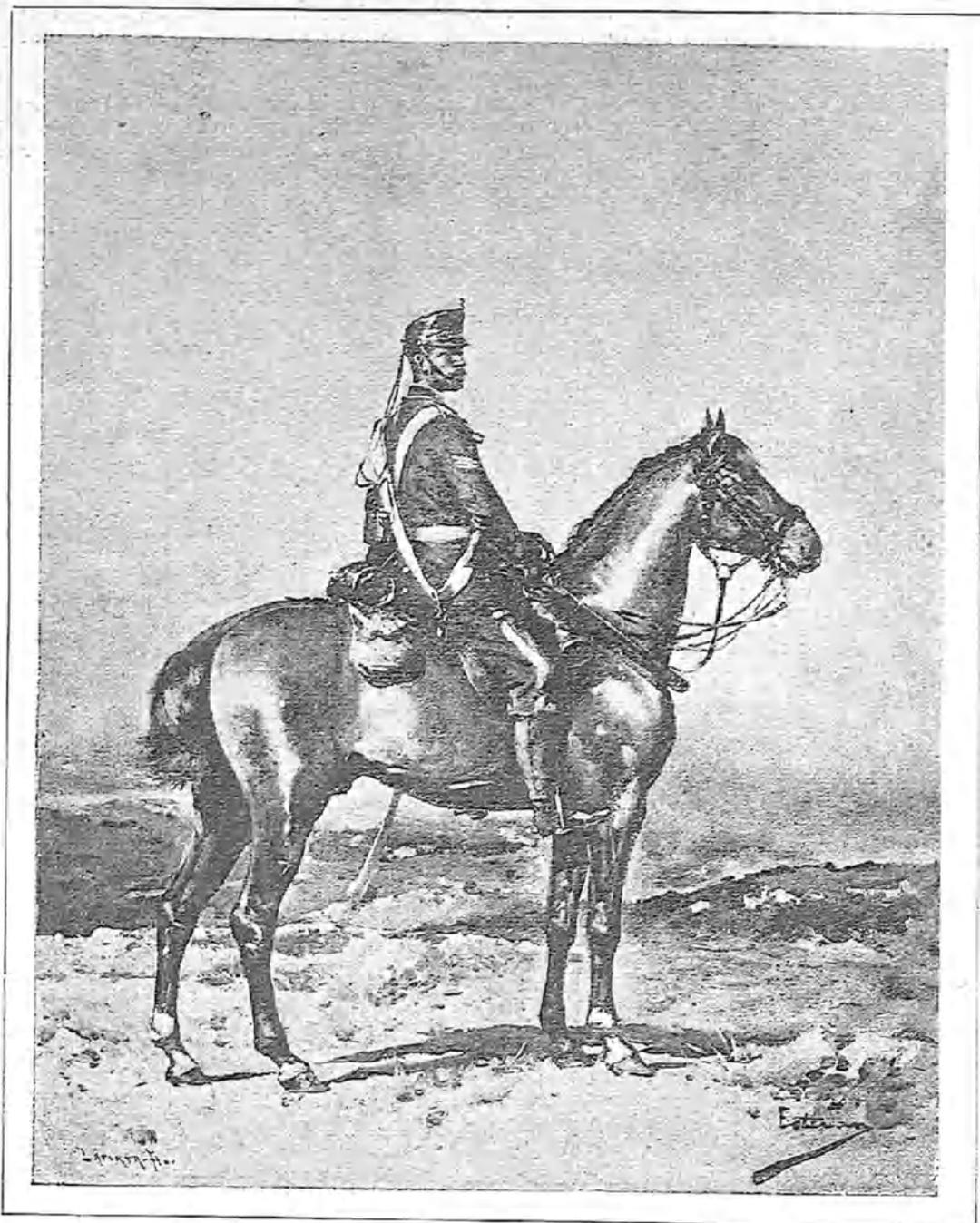
IV.

Los he visto, reflejados,
Con luces de las arañas,
Sobre cristales de espejos
Que aureos salones ornaban.
Con vértigos en la frente
Y seducción en el alma,
El vals, alrededor girando,
Era armoniosa borrasca.
Mas, las pupilas sombrías,
De ignorados astros llamas,
Con las miradas de un muerto
La alegre fiesta miraban.

V.

Ojos que atraen y que aterran
Como un misterio nocturno,
Quien una vez los admira
Ya sufre eterno su yugo.
Y una perpetua tristeza,
De amor inmenso un impulso,
Para siempre en esos ojos
Beba el corazón iluso.
Son los ojos de española
Dos ojos de ángel, viudos,
Nostálgicos de pasiones....
Por eso se ven de luto.

JOSÉ DE SILES.



SARGENTO DE ARTILLERÍA.—Composición y dibujo de Enrique Estévan.

CANTARES AFRICANOS

LOS DE ALLÁ

Tú, parapetos subir;
Yo, parapetos bajar,
Y si un Bajá se opusiera,
Iría abajo el Bajá.

No os asustéis del barco
Que, con su luz, nos deslumbra;
Es que desde allí nos miran
Los ojos de una andaluza.

Yo combato ciegamente;
Vida' ó muerte me es lo mismo;

Si vivo, gano la gloria,
Y si muero, el paraíso.

—
Español, dame una tregua;
Déjame hacer mi comercio,
Déjame parapetarme,
Y después... que te haga fuego.

—
Esos barcos maldecidos
Tirar pelotas de hierro,
Que partir, al reventar,
Los diablos que llevar dentro.

LOS DE ACÁ

Mirando estos moros, chica,
Tan *enporados* y negros,
Más me entusiasma lo blanco
Y limpio de tu *peyejo*.

—
Deja de *mirá* la luna,
Juaníya, si tiene cuernos,
Que la media luna es
La que adorna estos perros.

—
Yeso aquí el escupulario
Que tu carino me dió

Y antes de que me lo arranquen,
Me arrancan el corazón.

—
El fuerte *Sid*; *Aguarrás*
Ahora vamos á *jase*;
Piensa si el que *jase* un fuerte
Será fuerte en el *querá*.

—
Ayer, por causa del rancho,
Nos pusimos malos *idos*;
Lo guisaron con judías,
Y se nos *endigestó*.

José CARLOS BRUNA.



Fiesta Alegre

Luis, jefe de Negociado
 En no sé qué Dirección
 Del Ministerio de Estado
 Ó de la Gobernación,
 Le ha tomado tanto apego
 Al juégo de los frontones,
 Que no habla más que del juego,
 De momios, combinaciones
 Con que es seguro ganar
 Siempre, alguna diferencia,
 Cuando se sabe apostar

Con algo de inteligencia.
 Con cálculos tan sinceros
 Defiende lo que él opina,
 Que todos los compañeros
 Que Luis tiene en la oficina,
 Al ver la ganancia cierta
 En cuanto él empieza á hablar,
 Le oyen con la boca abierta
 Sin poderlo remediar.
 Luis discute y alborota,
 Y les pinta el marcador

Que señaló la pelota
 En el partido anterior,
 Describiendo las apuestas,
 Los saques, las cortas, altas,
 Los corredores, las cestas,
 Las pelotas y las fallas,
 Y en la oficina tal peso
 Ejerce lo que él opina,
 Que no se habla más que de eso
 En las horas de oficina.
 Hay quien por poner la nota
 De informe, en un expediente
 Ha pintado una pelota
 Y la cesta consiguiente.
 Escuchando todo el día
 Tan útil disertación,
 Don Aureliano García,
 Oficial de la sección,
 Aunque huye de los jaleos
 Y es un hombre retraído,
 Estaba ardiendo en deseos
 De presenciar un partido.
 Y al cabo se decidió
 Don Aureliano García
 Á ver el que se jugó
 En la cancha el otro día,
 Con una entrada muy buena
 Y con momio verdadero,
 Por Pedrós y Gamborena,
 Contra Irún y Tandilero,
 Y ofreciendo la función
 Semejantes alicientes,



Para llegar al frontón
 Se atropellaban las gentes,
 De ir cómodo se hizo cuenta,
 Y ya al subirse al tranvía
 Por poco no se revienta
 Don Aureliano García;
 Pero aunque algo apabullado,
 Y aunque de sudor cubierto,
 Consiguió el ir colocado
 Cómodamente por cierto.
 Sus voces más descompuestas
 Lanzaban los corredores,
 Cruzándose las apuestas
 Entre muchos jugadores.
 Le tienta á García el dinero,
 Y á jugar se determina
 En unión del compañero
 Y orador de la oficina.
 Un delantero inhumano
 Resta una pelota mal
 Y le da á don Aureliano
 Junto á la espina dorsal,
 Y aunque queda resentido
 No se sale del frontón
 Por si al final del partido
 Puede cobrar el talón;
 Mas la gente se alborota



Por si es buena ó si no es buena
 Una difícil pelota
 Restada por Gamborena.
 Se arma allí un escandalazo,
 Gritan todos á porfía
 Y recibe un garrotazo
 Don Aureliano García,
 Que en contra de su propósito
 Es sacado del frontón
 Para ponerle el apósito
 Que requiere la lesión.
 Y cuando ya todo pasa

(Y no sin haber perdido),
 Llega García á su casa
 Descompuesto, dolorido,
 Sin un real y avergonzado
 De su loco proceder;
 Y viéndole en tal estado
 Asustada, su mujer,
 Exclama:— ¿Pero qué tienes?
 —Ya puedes ver lo que tengo.
 —¿De dónde demonios vienes?
 —Pues de *Fiesta Alegre* vengo.

RICARDO MONASTERIO.

(Ilustraciones de E. Lucas Villamil.)

HONRAR Á LOS DIFUNTOS

El día de los difuntos
 No dejan los madrileños
 De ir á visitar las tumbas
 En que yacen los que fueron.
 Llevan pena en los bolsillos
 Y castañas en el pecho
 (Según dice uno que tiene
 Puesto al revés el cerebro),
 Y hasta hay quien si allí no baila,
 Solamente es por el miedo
 De sacar de sus casillas
 A mas de cuatro esqueletos.
 Yo también me dije: «Vaya
 Voy á echar la tarde á muertos.»
 Lo hice así, y ahí van los datos
 Que saqué del cementerio.
 Concurrencia numerosa,
 Ante el rico mausoleo
 Que han levantado al difunto
 Vizconde de Vientresmen.
 Descuella un grupo de hachones,
 Únicos seres que ardiendo
 Lloran á moco tendido
 Delante del *interfecto*.
 Más allá susoira y gime
 Junto á un nicho un bulto negro.
 El tal bulto es una viuda
 Que tiene empapado el velo
 De llorar por el que padre;
 Y el que padre es Don Cornelio
 Capiroze, según reza

La lápida que le han puesto.
 De vez en cuando la viuda
 Despabila con los dedos
 Las velas, y da un suspiro
 Que tuerce los candeleros.
 ¿Quién dirá que por las noches
 Va la pobre á Recoletos,
 Y se pasea del brazo
 De un capitán de ingenieros!
 En galerías distintas
 Y en patios nuevos y viejos,
 Hay lápidas primorosas
 Con epitafios poéticos.
 Yo he visto que algunas gentes
 Lloraban delante de ellos,
 Y luego he sabido que era
 Por lo malo de los versos.
 Hay muchos nichos en donde
 Reposan niños pequeños.
 Sus padres los han llenado
 De chirimbolos. Recuerdo
 Que en uno hay dos angelitos,
 Un escuadrón de lanceros,
 Un carro de la basura,
 Un acordeón y un borrego.
 ¿Quién por mármoreo que sea
 No se conmueve al ver esto?
 ¿Quién no llora? Solamente
 Quien lleve dentro del pecho
 Un almirez en lugar
 De corazón. Por supuesto

Que nada tiene de extraño
 Lo de los niños, pues cierto
 Nicho en donde un senador
 Está echando el postrer sueño,
 Contiene siete coronas,
 Cuatro geranios de hierro,
 Tres cotorras disecadas,
 Un crucifijo, un salero,
 Dos zapatillas y un par
 De banderillas de fuego.
 Al salir detuve el paso
 Ante el nicho de Indalecio
 (Un ladrón de siete suelas
 Que con el sudor ajeno
 Puso una tienda de vinos
 Frente á casa), y sufrí viendo
 Lo fea que es la corona
 Que su viudita le ha puesto
 De pensamientos, cortados
 Por ella, de terciopelo
 Con manchas de vino tinto,
 Muy lacios y muy mal hechos.
 Y sé que al quedarse solos
 En sus guaridas los muertos,
 Al del nicho colindante
 Le dice el pobre Indalecio
 «¡Mire usted que es fuerte cosa,
 Mi querido compañero!
 ¡Ni aún aquí he de verme libre
 De los malos pensamientos!»

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

EL HIMNO DE PRUDENCIO



I.

—Aseguro á usted, tío, que ni en la santa diócesana el culto se celebra con más solemnidad y pompa.

—Exageras, Prudencio—exclamó sonriendo, con júbilo mal disimulado, el anciano sacerdote.—Aunque, si bien se repara, nuestra iglesia es una catedral en pequeño. Ya sabes que el altar mayor es obra de Berruguete, á excepción de las imágenes, casi todas de Gregorio Hernández. Pues ¿y la sillería del coro?.... ¿Y la verja de hierro repujado que parece de encaje?.... ¿Y la cajonera de nogal tallado de la sacristía, donde están *El Descendimiento*, de El Ticiano; la *Conversión de San Pablo*, de Jordán, y la *Magdalena*, de Correggio?

—¡Lástima es que el órgano!....

—¡Pícaros franceses!.... Destrozaron la tubería 'por rasparle el baño de plata.

—El armonium tiene muy buenas voces; pero como la nave es grande y las bóvedas altas, haría mucho mejor un órgano expresivo. Y luego que....

—Sé lo que me vas á decir. Sor Ana de la Cruz tocaba como una Santa Cecilia; pero la pobre murió de calenturas nerviosas el pasado tardío, y Sor Teodora hace demasiado para tan poco tiempo. Me ocurre una idea. ¡Hombre! yo creo que, sin apartarte en rigor de los preceptos facultativos que te han ordenado descanso, pudiera sernos muy útil tu permanencia de convaleciente en esta región apartada del Oreva; porque ¿quién mejor que tú, que ganaste de niño por tu voz una plaza en el coro de la iglesia diócesana y luego fuiste organista, y hoy, al decir de las gentes, eres en música maestro tan consumado que por ello te protege su Ilustrísima? Lástima que con tal protección no hayas sentido otras inclinaciones....

—Por favor, tío, no hablemos de eso.

—Es verdad. Y, en fin, que á Dios se le puede servir en todos los estados.... Pues, como te iba diciendo, nadie como tú podría dirigir la parte de canto y música en nuestro coro. Sor Teodora adelantaría mucho, y la venerable Abadesa, que es una santa, y que me concedió el permiso para que te albergases en el monasterio, te habia de quedar agradecida, considerando que la pagabas con exceso la generosa y confiada hospitalidad con que te distingue.

II.

De fundación Real, el monasterio de Orevasita se halla en la cuenca de un valle pintoresco, alejado de toda población.

El templo muestra al exterior altos sillares amarillentos y plomizos, circundando el ábside de góticas agujas, y detrás de la nave se prolonga inmenso rectángulo con tres filas simétricas de numerosas ventanas.

Otro cuerpo de la misma época de construcción que la iglesia forma un severo claustro bajo, donde á la sombra de esbeltas pilastrillas y recortadas ojivas, sobre las losas del patio proyectan calles de verdura las macetas salpicadas de flores, que rodean también un estanque de aguas verdosas removidas perezosamente por el caer continuo de un surtidor que brota en el centro y produce en el silencio del apartado sitio un murmullo cadencioso y melancólico.

Pasaron, con la Edad Media, para aquella casa de Real fundación, los fueros y privilegios que la enriquecían con toda clase de bienes temporales, y con tanta autoridad y derechos eclesiásticos, que aun corre por el país este dicho:

En el convento de Orevasita,
Las monjas dote, la abadesa mitra.

Anuladas las particulares concesiones de los Reyes por leyes generales de Cortes, y las bulas privilegiadas por decisiones posteriores de Concilios y Pontífices, encaminadas á unificar la jerarquía eclesiástica, la enseñanza de señoritas nobles vino en parte á contener la decadencia del monasterio.

Pero á pesar de las veintinueve madres y treinta y ocho educandas que había en el convento, sin contar cocineras y mozas de limpieza, ni el más leve rumor interrumpía de ordinario el apacible silencio de aquel vetusto edificio, como no fuera en las horas después del refectorio y antes del *Angelus*, en que con precipitación y bullicio las colegiales hacían retremblar corredores y escaleras y se esparcían por el jardín del claustro ó por las alamedas de la huerta.

Sin embargo, dos días después de la conversación que el Vicario tuvo con su sobrino, observábase en el convento cierto inexplicable trastorno. Iban y venían las reverendas madres con agitación desusada, y en la hora

de *Satis*, las educandas abandonaban sus juegos bulliciosos para reunirse murmurando en corrillos diversos.

Y no podía tratarse por entonces de ninguna de aquellas agradables tareas á que con entusiasta afición y regocijo inocente solían de vez en cuando dedicarse las desterradas del valle de Oreva, pues ni era tiempo de escaldar, después de ensartadas, las sabrosas *claudias* de la huerta para colgarlas en ristras ondulantes en lo alto de la solana; ni había manteca fresca de cerdo para amasar con harina de flor y yemas gustosos panecillos; ni se acercaba Navidad para trasegar á sendos tarros la compota aromática de manzana y frambuesa, calabaza y membrillo, cocida en punto, á lento baño de María, en perol hasta el copete rebosando almíbar dulce como ambrosía y rubio como topacio.

III.

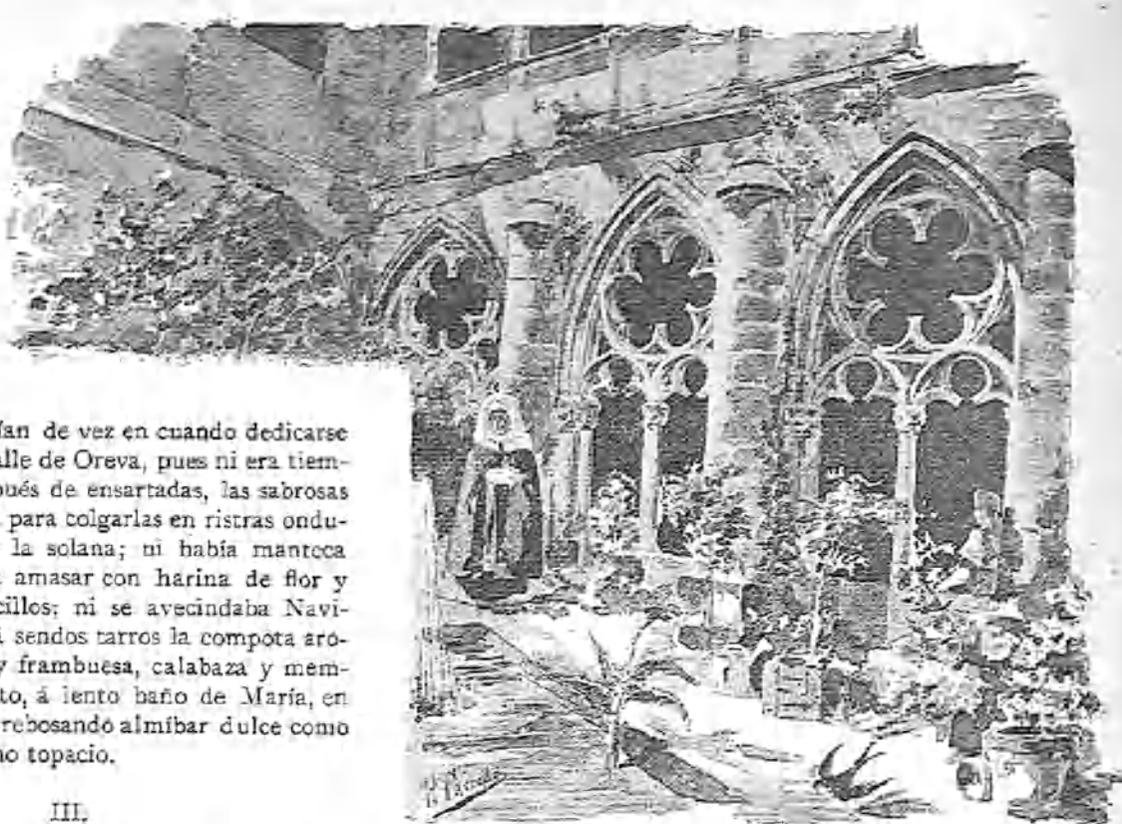
Abierto estaba sobre enorme facistol de nogal desmesurado infolio de hojas de pergamino. Por encima de las rayas rojizas del pentágono salpicado de rectángulos, rabudos como insectillos, corría dividida en sílabas gótica leyenda, y delante del libro, en pie, y moviendo los extendidos brazos, estaba Prudencio, el sobrino del Vicario.

Las educandas asistían á la primera lección, y solfeaban en semicírculo que, con vaguedad nebulosa, se destacaba de la penumbra del coro por la blancura de los hábitos. Caía la tarde, y por ojival rosetón, los rayos del poniente entraban, y como corona de luz se perdían en el obscuro espacio de la nave, quebrándose contra las gradas de pórfito del presbiterio con reflejos de ópalo y púrpura.

—Veamos otra vez, señoritas—exclamó Prudencio; y sin dejar de golpear con la diestra sobre las hojas de pergamino, entonó con clara y sonora voz el principio de uno de los himnos más poéticos de la iglesia:

*Nox et tenebrae, et nebula
Confusa mundi, et turbida....*

Y al continuar:—*Lux intrat*,—como se volviera ha-



cia sus discípulas, correspondiendo oportunamente la claridad del rosetón al sentido de la última palabra, iluminó de lleno el rostro de Prudencio.

Tendría veintisiete años; su frente era pálida y despegada, y sus ojos rasgados, aunque al parecer carecían de expresión, tenían la vaguedad extática y distraída, propia de los músicos y los matemáticos.

El coro desafinó horrorosamente, repitiendo la frase; pero entre todas las educandas, á una se le resistió de manera que fué preciso que Prudencio la sacara de fila y la pusiera á su derecha delante del infolio.

—Jamás lo hubiera creído—decía en tanto la Abadesa al Vicario.—María de los Ángeles, ya sabe usted que canta mejor que todas; pero hoy no sé qué la sucede.

—La culpa, señora, es de mi sobrino. Yo le dije que ensayara el *Ave Maris Stella*, que las niñas cantarían en los laudes de la Virgen de Agosto; pero revolviendo los libretos del coro, halló ese himno, que yo no recuerdo haber oído nunca, y que él dice que es hermosísimo.... En fin, hay que dejarle, porque los muchachos son muy caprichosos.

R. BLANCO ASENJO.

(Se concluirá.)

(Instrucciones de P. Escobedo)



EL AFICIONADO



A quien Dios no le da hijos..... Ya saben ustedes el resto.

Cuando ingratos desdenes de la revoltosa Talfa—mujer al fin—me habían hecho comprender que no quiere á su lado viejos, sino mozos; cuando negros desengaños me obligaron á entrar en estrechas cuentas con el *Nosce te ipsum*, y fiel cumplidor de esta sublimé máxima, *me habia quitado* del teatro, como dice *la gente crúa*, y á distancia honesta de los templos del arte cómico, lírico y dramático, me dedicaba exclusivamente á aplaudir, como público honrado, á mis compañeros, y maldecir, mejor dicho, á olvidar los años que he desperdiciado pisando *las tablas artísticas*, y me hallaba decidido á no hojear siquiera un tomo de comedias, saboreando las dulzuras del alejamiento de una atmósfera donde todo es ficción y farsa, *me ha salido* un sobrino, que, con sus aficiones, viene á refrescar añejas y desagradables memorias.

Mi sobrino es aficionado al arte de representar comedias; quiere ser cómico, y pronto, según me ha indicado, hará su *debut* en Madrid, porque en provincias ya ha *conquistado el aplauso público*. Copio su frase.

Se trata del fácil aplauso del teatro casero; porque el de los *morenos de verdad* no lo ha oído todavía, ni ha de oírle, á lo que yo juzgo, por la forma y modo en que lo oigo declamar.

En su monomanía por la escena, no perdona ocasión de decir algunos versos del teatro antiguo ó moderno.

Una amiga de casa le decía la otra tarde: «Vamos, Emilio, no sea usted criatura, acabe su carrera de Farmacia, váyase al pueblo, cásese con una buena chica; y hágala feliz entre el basilicón y el cerato simple; eso es lo práctico, déjese de ilusiones y tonterías; ¡á lo cual replicó mi sobrino:

«Difícilmente pudiera
Conseguir, señora, el sol
Que la flor del girasol
Su resplandor no siguiera;
Difícilmente quisiera
El Norte fijo luz clara,

Que el imán no le mirara,
Y el imán difícilmente
Pudiera hacer que, obediente,
El acero le dejara.
Si sol es vuestro esplendor,
Etcétera, etc.

Y sin respirar y, lo que es peor, sin chispa de sentido común, nos recitó casi toda la primera escena de *Casa con dos puertas*.

Otro día estaba yo almorzando, cuando entró en casa mi sobrino.

—¿No almuerzas?

—He almorzado ya.

—Pues entretente sumando las cantidades de ese fajo de papeletas de empeño, que me ha traído D.^o Anselma para que *lo ponga yo en claro*, según me ha dicho. Yo soy poco fuerte en aritmética, y además no estoy para sumas.

Y agarrando el paquete de las papeletas, exclamó mi sobrino:

«Veamos este oráculo espantoso;
Quiero apurarle y de la edad futura
Embriagarme en el néctar delicioso,
Ó el cáliz apurar de la amargura.»

Pero no apuró el cáliz: lo que apuró fué un vaso de vino de Villa del Prado, que tenía yo dispuesto á recibir unos melocotones de Aragón, que constituyen mi postre en esta época del año.

Jugando el otro día con un joven de Alcalá que me había traído unas almendras, lo derribó de un puñetazo.

Al oír quejarse al pobre joven, exclamé:

—¿Qué es eso, Emilio?

—Nada, tío.

«El ricohome de Alcalá
A los pies del rey D. Pedro.»

Diálogo de hace pocos días:

—Tío, disponga usted que varíen mi desayuno. Quiero café con leche y media tostada; no tomo más chocolate.

—¿Te hace daño?

—No he tomado más que dos sopas y me han puesto á morir.

«¡Que encierre tanta maldad
Un poco de soconusco!»

Así se pasa la vida, recitando versos de unos y de otros. Su paseo es la calle de Sevilla; conoce y tutea á cuantos cómicos hay en ejercicio.

Como tiene algún dinerillo, porque su madre no está desnuda, como se dice vulgarmente, el chico *se está haciendo el equipaje*.

No pasa día sin que traiga á casa un objeto cualquiera.

Y lo engañan como á un chino; lo ha tomado por su cuenta algún anticuario callejero, y me lo van á dejar sin una peseta.

Yo le sigo la corriente, esperando que cualquier día le curará un desengaño.



—Tío, tío—exclamó hace un mes, entrando jadeante en casa.—¡Qué joya traigo, qué joya! Mira usted.

—¿Qué montera es esa?

—¿Montera, eh? Esta es la gorra con que el gran don José Valero hacia el *Luis oncano*.

—Pues guárdala como oro en paño.

Á los dos días supe que la célebre gorra era un desecho de un alcaparrero murciano, vendido en las Américas.

Otra vez vino á casa con el frac que sacaba D. Julián en el *Sullivan*.

—Cinco poseedores conozco del mismo frac—le contesté.

—Esos fraques son falsificados; este mío es el auténtico. Mire usted, «Julián».

Con efecto; tenía este nombre escrito en el forro.

Á los pocos días, por casualidad, vino á casa mi amigo Tormo, sastre de teatros, y examinando el frac que como á reliquia sagrada miraba mi sobrino, me dijo:

«Sí; ese frac es de Julián: de Julián Castro. Se lo alquilaba yo para cantar *El Trípoli*».

¿Y cuando me trajo Emilio las espuelas con que Latorre había estrenado *Los amantes de Teruel*?

No tardamos muchos días en saber que eran unas vaqueras del picador de toros Curro Calderón.

¡Pobre sobrino mío!

Un indicio hay por el cual sospecho que Emilio llegará á ser actor de los que ahora se estilan.

No coge un libro así lo emplumen. No sabe la genealogía de los reyes de España ni desde Fernando VII hasta nuestros días.

Ni sabe tampoco dos frases del *Quijote*.

Y lo que sabe del teatro antiguo lo ha aprendido como aprenden las cotorras á decir «lorito real».

Más claro: lo ignora todo, absolutamente todo; lo único que sabe es hablar mal de todo el mundo, *darse pisto*, criticar sin piedad á sus compañeros, y creerse con más talento que Vico y Emilio Mario.

—Poco tiempo estaré ya ocioso, tío del alma—me dijo anoche lleno de orgullo y con un aire verdaderamente soberano.—Voy á debutar.

—¿Si?

—El sábado; en el Liceo Ríus. ¿Con qué dirá usted que debuto?

—¿Á que lo adivino?

—Vamos á ver.

—Con *El puñal del Godo*.

—Efectivamente. ¿Cómo lo ha sabido usted?

—¿Hay, por ventura, aficionado que no debute con esa obra del inmortal Zorrilla?

—Es verdad.

—Piensa lo que vas á hacer; nobilísima es la carrera que vas á abrazar; pero, en mi opinión, no tienes las condiciones que se necesitan para llegar á la meta; para ser uno de tantos vale más que sigas tu carrera de boticario....

—Si veo que no sirvo para el gran teatro....

—Ya. Te meterás á eso que se estila ahora: á genérico.

—¿Yo?—dijo asustado.—¿Genérico?

—Sí.

—No digo que no, pero será cuando vaya destinado á la Habana *El Abate Pirracus*. Lo que es mientras se halle en la Península....



MENUDENCIAS

En el número anterior, en la poesía *Después del baile*, se cometió un error de imprenta que el autor de aquella nos ruega rectifiquemos.

En un verso dice:
«Un busto escultural, rumor profundo,» y debe decir:
«Un busto escultural, mirar profundo.»

SOLUCIONES

A LOS PASATIEMPOS DEL NÚM. 18.

AL APÉRESIS Y APOCOPE:

MAR GA RI TA SAL VA DO RA
GA RI TA SAL VA DO
RI TA SAL VA
TA SAL

A LOS CUADRADOS EN CRUZ:

A R A L
R I S A
A S U R
A R A L A R A R A N
R I M A G A R I B A D
A R A R A M A B A D
L A R A R A N A D A
A B E L
N I L O

AL LOGOGRIFO: Jano, Juno, Juliano, Nao, Julia y Liza, Juan y Julio, Alf, Uno, Lunza, Lija, La, Loja, Lino y Lona. Lío, ol, ota y olf, No, Lo, Amo, Ola, Loz, Junio y Julio, Aun.

AL LOGOGRIFO:

M
N O
R O A
O R A N
O R A M O N
M O R A
R O
O

A LA CHARADA: Ja-ca.

AL SIMBOLISMO: El Occidente.

DERECHOS RESERVADOS.

SALTO DE CABALLO

bes	nin	na	y	tas	no he	tras	ñ
ga	cos	re	de ha	si hoy	no	cran	gas
te	te he	gun	quie	por hu	á	es	coen
el	ma	cer	so.	ha	te est	ven	nas
lla	ca	no	ba	ra	Siemp	na	en
ple	r	cran	ho. st.	Co l	go.	vic	te
do	ma	pa	ño	lla	que	te	que es
bres	á	sin	do	tan	ta	mar	no

Empieza en la casilla núm. 1 y termina en la 64.

A LOS ACERTIJOS:

A V E N A
A G A T A
A C E R A
A T I L A
A H O R A
A M P A R O
V I R G I N I A
E N C R A C I A
A N I C E T A
E M I L I A N A
E N R I Q U E T A
S E B A S T I A N A

A LA FUGA DE VOCALES:
Habla palabras sanas, palabras claras, blandas, francas:

ca las palabras falsas, las paratatas, las chavacanas, patrafias, talao la fama, gravan las casas, matan las almas.

A LA CHARADA: Fe-de-ri-co.

AL CUADRADO:

U L C E R A
L E A L E S
C A M I S A
E L I X I R
R E S I N A
A S A R A N

A LOS ANAGRAMAS: Suma, resta, producto, cociente.

Isabel la Católica.

AL TRIÁNGULO:

P A M P L O N A
A M O R N O
M O L I N O
P R I M A
L O N O A
L O N O
A

AL TERCIO DE SÍLABAS:

H E R M A N O
M A C E T A
N O T A R I O

A LA FUGA DE CONSONANTES: La malhadada galvaga mata la fama; apaga la brasa, laxa la panza. Hama á la sarna. Nada halla, nada gana, nada saca. He mala cama, mala zamorra, mala calaña. Fatal zalagarda para la casa.

A LA ARITMOGRAFÍA:

C A S A S
S A S A A
A S A
A

AL CUADRADO NUMÉRICO:

4	5	5	6
6	4	6	4
3	9	3	5
7	2	6	5

Las soluciones de los pasatiempos de este número se publicarán en el siguiente.

Est. tipográfico «Escritores de Rivadeneira».

ANUNCIOS

LA GRAN VÍA

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRIGIDA POR

DON CARLOS FRONTAURA

CON LA COLABORACIÓN DE LOS MEJORES ESCRITORES Y ARTISTAS

OFICINAS: Capellanes, 10, pral. izqda., MADRID

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
EN TODA ESPAÑA

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid: trimestre, 2 ptas.; semestre, 4;
año, 8.

En las oficinas de este periódico,
y en las principales librerías y centros
de suscripción de España, Ultramar y
Extranjero.

Ultramar y Extranjero: año, 18 ptas.

Número suelto 15 céntimos en toda España

VALENTIN MARITORENA

AGENCIA DE ADUANAS

COMISIÓN, CONSIGNACIÓN, TRÁNSITO Y ADEUDO
IRÚN y HENDAYA

LA FAVORITA

Agua higiénica para teñir el cabello y la barba, la mejor y más barata, sin nitrato de plata; destinando 1.000 pesetas al que demuestre lo contrario. No mancha la piel ni la ropa. Usase con la mano ó esponja. Frasco, 3,50 ptas. M. Macián, Caballero de Gracia, 30 y 32, entre-suelo, Madrid y principales perfumerías. — Exportación á provincias.



GRAN FABRICA

DE

SOMBREROS DE PAJA Y FIELTRO

DE

ELEGANCIA GASPABATI NOVEDAD

MADRID, Capellanes, 10, MADRID

CASCOS, ARMADURAS, CINTAS, PLUMAS, FLORES Y ADORNOS

VENTAS AL POR MAYOR Y MENOR

EXPORTACIÓN Á PROVINCIAS

COLD-CREAM VIRGINAL A LA GLICERINA

Suaviza y perfuma el cutis y las manos, reparando los estragos del aire, el frío o la humedad. Las grietas, manchas, pecas, granitos, erisipelas, herpes, escocidos, paños, costras, etc., desaparecen en el acto. Tarros de una y dos pesetas. Farmacia de Torres Muñoz, San Marcos, 11. Pídase en las perfumerías; por mayor, Melchor García.

F. LOZANO
PRIMERA CASA Y MÁS IMPORTANTE DE
VELOCÍPEDOS EN ESPAÑA

ÚNICA QUE PRESENTA MÁS DE CUEN MODELOS DIFERENTES,
PROCESOS DE GOMA BUNCA Y NEUMÁTICOS Dunlop, Seddon, Clincher, ETC.



Gran surtido para niños de cuatro años en adelante

ACCESORIOS DE TODAS CLASES

SE REMITE GRATIS EL NUEVO CATÁLOGO

Almacén y depósito:

14, Paseo de Recoletos, 14
MADRID

EL VELOZ-SPORT

REVISTA VELOCIPÉDICA ILUSTRADA.

Se publica los días 1, 8, 16 y 24 de cada mes.

Oficinas: Huertas, 39, pral.—MADRID.

HORAS DE 5 A 8 TARD.

EUGENIO DE SAN ROMÁN

AGENCIA DE ADUANAS

COMISIÓN, CONSIGNACIÓN, TRÁNSITO Y ADEUDO
IRÚN y HENDAYA

¡SEÑORAS! CORSES
ELEGANTES, modelos de París,
Casa acreditada en medidas, formas especiales, únicas en corsés de lujo.
LA HURÍ.—39, Príncipe, 39

NUEVA INDUSTRIA
PLACAS
en
HIERRO ESMALTADO
PARA
RÓTULOS DE TODAS CLASES
Representante exclusiva para España
EMPRESA DE ANUNCIOS
Montera, 57, MADRID

LABORES PARA PROFESORAS



Conventos, Colegios, y
niños. Oro, sedas, la-
nas, algodones, etc. De-
bujos y abecedarios.
CASA SALVI, Clavel,
1, Madrid.
Lo más barato y
original.

PARA PUBLICIDAD COMBINADA
EN LOS TEATROS DE

APOLO
MARTIN
Y ROMEA
ANUNCIADORA
Con espléndida iluminación de luz
eléctrica (única en España)
ALCALÁ, 14 y 16
(Frente al Ministerio de Hacienda)
LA CRONICA DEL SPORT
y **LA GRAN VIA**

Dirigirse a la AGENCIA DE PUBLICIDAD
MONTERA 51 MADRID

SEÑORAS Pidan en to-
das las librerías, tiendas de mercaderías y objetos
de escritorio, los preciosos y origina-
les álbumes de abecedarios, para bol-
las, y canchales de la

CASA SALVI

TALLER DE FOTOTIPIA

HAUSER Y MENET

LA ESPAÑA ILUSTRADA

Reproducciones artísticas en fototipias para obras de lujo, arquitectu-
tura y Bellas Artes.

MANDAR VENTAS Y PRESENTACIONES EN LA OFICINA

TRAVESÍA DE LA BALLESTA, 30, MADRID

ANUNCIOS ECONÓMICOS

Hasta 15 palabras, 50 céntimos.—Hasta 35, una peseta.
Por cada palabra más 5 céntimos

Gran taller de carpintería de Luis
G Alzar, Leganitos, 8.



Legítimos cronómetros.
Añadidos con perfecta pre-
cisión cronométrica. Com-
probados en todas las po-
siciones y temperaturas
extremas. Relojes de ní-
quel desde 6 pesetas. Pre-
ciados, 17, Relojería Inglesa.

Se ruega a las personas que
se posean cualquier clase de armas an-
tiguas y deseen deshacerse de las mis-
mas, vayan a la Plaza de Bilbao,
numero 6, principal, D. Miguel
Morano, quien las comprará a pre-
cio muy alto, siempre que su valor an-
tiguo sea verdadero.

Doctor Sama. Calle de San Bernar-
do, núm. 22. Consulta de 2 a 4 de
la tarde.

Cinco mil duros de recompen-
sa a pocas personas pueden tener la
dicha de alcanzarlo; pero todo el mundo
puede conseguir mayor recompensa
todavía, recreándose con la música
que, a precios reducidísimos, vende
Botesco, editor, 8, María Bru-
noz, Bilbao. Una la más barata en
España. Pedir catálogo. Nuevo paso
doble pelotari. **El Chiquito de**
Abando, por ROSAENZ 6 reales,
franco correo.

Visita la Exposición de co-
ronas fúnebres. Montera,
20, pral., Fábrica de flores.

Servicio fúnebre para cementerios.
Coronas de todas clases. Econo-
mia y prontitud en los encargos. Gon-
zalez y Romero, Montera, 20, pral.

Peluquería de J. Ros, calle de la
Cruz, núm. 2. Servicios esmerados.

RELOJES con esfera luminosa
(se ve de noche sin luz), ga-
rantizados, a 10 pesetas. Fábrica de
relojes, Fuencarral, 25.
Catálogo ilustrado gratis.

Máquinas para coser desde 15 a 60
pesetas. Se componen de todos
sistemas, se alquilan sin fiador; com-
pramos y vendemos; se garantizan las
composuras; lecciones a domicilio. 12,
Cancero, 12.

La Previsión Sociedad de segu-
ros sobre la vida a prima fija, de-
mocrática en Barcelona. Capital, 5 mi-
llones de pesetas. Delegación en Ma-
drid, calle de Alcalá, 68, principal.

Se vende una preciosa mesa de jeu-
go, su coste 1.000 pesetas, se vende
en 300; 14 a verte y os convenceréis; en
la Almoneda permanente calle de la
Paz, 15.

E. d. Lamazou, rue Montmartre, 78,
E. PARIS. Comisionista en toda cla-
se de artículos. Exportación a España.

La Catalana Sociedad de seguros
L sobre incendios, domiciliada en
Barcelona. Delegación en Madrid, ca-
lle de Atocha, 68, principal.

Andrés Zabala, Cortador que ha
A por espacio de 23 años en la acri-
ditada casa de Isern, ha abierto un
nuevo establecimiento de camisería y
novedades a precios desconocidos en
esta corte. Príncipe, 15, frente a la Co-
media.

Flor y Nata de Madrid; confitería
y pastelería. Especialidad en los
pasteles de nata, crema y dulce. Gran
pastel Guemikako. Butifarra legítima
catalana. Porcelanas y juguetes. Plaza
de Celencu, 1, frente a casa del señor
Sagasa.

Para anunciar en la Revista «LA GRAN VIA» dirigirse a la EMPRESA ANUNCIADORA «LOS TIROLESES.»
OFICINAS: Barrionuevo, 7 y 9, entresuelos, MADRID.—Teléfono 331.
PRECIOS VENTAJOSÍSIMOS